

TEATRO

Duelo de gigantes

A años de la "Pérgola", Isidora Aguirre descubre a Valdivia y Lautaro

Su nombre va asociado inevitablemente a *La pérgola de las flores*, a pesar de que Isidora Aguirre ha trabajado sin agotarse en las últimas décadas, realizando todo tipo de dramas y comedias. Volvió al primer plano artístico hace algunas semanas, al ganar el primer premio en el Concurso Eugenio Dittborn, de la Universidad Católica, con la obra épica *Lautaro*.

Isidora Aguirre es uno de los casos curiosos entre los dramaturgos: con una obra pasó a integrar parte de los clásicos teatrales chilenos. Pocos no conocen su *Pérgola*, la que se sigue montando y remontando cada cierto tiempo. Su carrera teatral se inició en 1954 con *Pacto de medianoche* y *Carolina*, dos obras que se referían a una de las temáticas típicas en

ella: las dudas e incertidumbres de una protagonista a la que le cuesta comunicarse con los demás.

Estas preocupaciones existencialistas se van completando después con otros temas. Su preocupación social está volcada en *Los papeleros*, *Población Esperanza* (escrita en colaboración con Manuel Rojas) y *Los que van quedando en el camino*. Incursionó en otra comedia musical en 1965, con *La dama del canasto*, y retomó las raíces folklóricas chilenas en *Las tres Pascualas*. Ha sido profesora de Técnica del Drama y viajera impenitente, consiguiendo montajes y ediciones en el extranjero, quizás mucho más que en su propio país.

Epopeya mapuche

Menuda, vivaz, incansable, Isidora Aguirre se toma todos sus trabajos con fervor. En 1979, un integrante mapuche de su grupo de teatro popular la invitó a Temuco, donde la autora vivió algunos días y conoció de cerca problemas e inquietudes. Se encontró con una tradición que se mantiene a través de los relatos orales, los rituales, las formas de la comida, la lengua y las relaciones sociales.

—En las conversaciones con ellos —contó a HOY— surgió la idea de escri-

bir una obra que tratara de recordar lo bueno de esa raza, su amor por la tierra, su espíritu de comunidad, sus mitos y leyendas. Desgraciadamente han sido discriminados siempre, y los chilenos tenemos ideas equivocadas y falsas sobre el mapuche.

"Siempre me interesó la figura de Lautaro y me puse a estudiarlo de cabeza. La idea era hacer la epopeya de la conquista, pero ahora desde el punto de vista mapuche, del vencido, no del vencedor".

Después de leer e investigar sobre la vida de Lautaro y Pedro de Valdivia, los dos personajes que llevarían el conflicto central de la obra, Isidora Aguirre se fue enamorando progresivamente de ambos, lo que dio como resultado una visión equilibrada y sobria de la Conquis-

ta. En la obra, se cuenta la historia del joven guerrero, cómo es encargado para luchar contra el invasor y de qué manera conoce a Valdivia. Entre ellos se produce una relación afectiva, un cariño de padre a hijo, lo que crea en Lautaro una angustia por tener como enemigo a un hombre valioso.

—En realidad —dice— yo he ido admirando progresivamente la gestión de Valdivia: su idea era hacer un nuevo imperio y le dolían las batallas y guerras con los indios. La visión, por lo tanto, no es maniqueísta, aunque lógicamente prevalece el punto de vista mapuche. Me interesó introducir la riqueza del lenguaje, sus metáforas, sus leyendas y relaciones con la naturaleza, que en los mapuches está muy arraigada.

Cumplió este propósito en la mayoría de los parlamentos, como en el que el protagonista habla a su padre recién muerto: "¡Cacique Curiñancú! ¿No habitas ya este mundo? ¿Te vio el barquero para cruzarte hacia los confines? ¿Estás entre los pillanes? ¿O te has quedado mudo y ciego en la estrecha canoa de tu sepultura? ¿Se pudrirá el maíz en el cántaro, se extinguirá el fuego y devorarán los gusanos de la tierra tu lanza de coligüe?"

El táctico Lautaro

Construida en verso y en prosa, la obra desarrolla un personaje de gran fuerza dramática que guía a su pueblo —por naturaleza pacífico— hacia combates organizados. En Europa, dice Isidora Aguirre, "hay estatuas a Lautaro dedicadas a su visión guerrera táctica. El aprovechó la tierra que conocía para darles batallas a los españoles sobre esos terrenos, pantanosos a veces, en que el enemigo caía con el peso de su armadura sin poder levantarse jamás".

Lanzada a hablar de los mapuches, Isidora Aguirre transparenta amor y admiración hacia ese pueblo "sencillo, sin grandes ambiciones, que atraviesa por momentos difíciles". Alaba su amor por el deporte, de una manera casi espartana, sin ansias de expansión. Por eso, explica, "en la primera parte de la obra la visión de ellos es terrible; no pueden entender a estos hombres que avanzan arrasando y adueñándose de todo".

Para la autora, la obra cumpliría su objetivo si logra entusiasmar a los jóvenes, hacerlos que se enamoren de las bondades de nuestros antepasados, que se entusiasmen por las mitologías y leyendas de ese pueblo. Podrá comprobarlo a partir de fines de marzo, fecha fijada para el estreno de *Lautaro*, que dirigirá Abel Carrizo, encabezando un total de 14 actores sobre el escenario de la Cámara Chilena de la Construcción. Y para entusiasmar aun más a aquella juventud que a Isidora Aguirre le interesan, *Lautaro* contará con música de Los Jaivas. •

Isidora Aguirre: mirando la epopeya con los ojos del vencido

